



Excmo. Ayuntamiento de Orcera

OBRA Nº 22

SEUDONIMO: ANTONIO DE PIGAFETTA

CATEGORIA: POESIA GENERAL

Excmo. Ayuntamiento de Orcera

Plaza de la Iglesia, Orcera. 23370 (Jaén). Tfno. 953480154. Fax: 953480155

PREMIO POESÍA

EL SUELO QUE PISAMOS

Antonio de Pigafetta

ARS TESSELLATUM

0 (creador)

Mirando en los maestros y en la vida
voy juntando, paciente, las teselas,
armando sueños contra duermevelas,
ojos cansados y piel encallecida.

Creo un mundo de luz bajo las suelas
donde tienen las fábulas cabida:
abren, acaso, pozos sin salida
y otras veces se hinchan como velas.

Esos cúmulos, hartos de desvelos,
son mucho más que un trozo de calzada
y tienden entre mundos paralelos
una maraña de hebras deshilada.
Antes de estos retazos en el suelo
en la tierra vacía no había nada.

1

Baco ha reunido a sus secuaces
en el amplio horizonte de la sala
con una algarabía de manos que se tienden
y de copas volcadas.
En las mesas,
las frutas que proclaman
la gloria de la tierra. Por el suelo,
derramadas,
las cáscaras de todos los placeres
y todos los colores de las hojas de parra.

Y detrás, los músicos dormidos,
desgreñados y quietos como estatuas,
recostados
contra un alto rimero de tinajas,
en un plácido gesto de abandono
y frentes despejadas.

2

Los caballos del mar tienen escamas.
Surgiendo de un azul que titubea,
levantan con esfuerzo
la cabeza;
pero el pesado cuerpo de pescado
los mantiene afondados como piedras.

Esas fronteras líquidas,
como insegura ciénaga,
no dan pie a sus cascos invisibles,
los vanos coletazos desesperan.

3

El fragor de la caza detenido
en el blando rincón de los secretos:
el cazador desnudo
ha llegado más lejos que sus perros
y una cierva de ojos inocentes,
contra el fondo dorado de los setos
entregada, al final de la carrera,
sin remedio,
al destino fatal de los flechazos
en el centro de un bosque sin senderos.

4

Siempre queda un rincón
para el desvelo
donde no llegue nadie con sus ojos;
o, a la vista de todos, en un gesto.

Una cruz, una flecha, un laberinto,
un solo crisantemo ...
abren un lacre
o la íntima puerta de un recuerdo.

5

Para recuperar todo el verano
ya solo necesito ver tu pelo
batiendo gallardetes, como en fiesta,
y un viento que se ondula en hilos negros;
y el sol de aquella tarde capturado
en chispas y burbujas de ámbar quieto.

Ya no importa la piel;
bajo los cedros,
en las sombras desnudas que se alargan,
dormitan para siempre los deseos.

6

Tiene un aire feroz
el jabalí acosado por los perros:
las cerdas erizadas, los colmillos
afilados y fríos como hierros.
Un fondo de ramajes tortuosos

y, a lo lejos,
un jinete que mira. El azogue
salpica con reflejos
de tragedia. A pesar de los blancos
de ese inquietante y áspero silencio.

7

Dos oryx, sí, de cuernos
de venablo,
levantando su recia carnadura,
cruzan el breve campo.
Aliviado, uno huye;
de potentes resortes impulsado.
El otro se detiene,
refrenado
por las zarpas potentes de un león,
por doble lastre de la carne anclado.
En un vil trazo vertical y rojo
el tiempo se ha parado.

8

Un muchacho
ofrenda entre las manos, en un cuenco,
al caballo con alas,
el agua ineluctable de los sueños.

Son doradas las alas del equino,
del gris de las estrellas tiene el pelo,
y es dorado
el cuerpo del efebo.

No hay sombras ni horizonte,

casi flotan en la ausencia de suelo.

9

Remansada en el gesto del anciano
perdura la memoria.
Acaricia la densa melena del león,
casi reposa
su mano en esa cruz
sumisa y poderosa.

El semblante apacible de los dos
es la fábula sobria
de las naturalezas amansadas,
bajo la capa espesa de las formas.

10

El vaivén de los peces me confunde:
de la nada a la nada en un segundo.
Audaces pinceladas de colores
sobre un fondo inseguro.
Su tacto es la materia de los sueños:
ni memoria, ni norma, ni futuro.

El brillo de los peces me conforta,
incesante batalla de la luz y lo oscuro:
una daga veloz y un lento légamo
conviven a menudo.
La fugitiva sombra de los peces
me previene y me acerca, como el humo.

TOPOS CIEGOS

1

Son como topos ciegos los pulgares,
que fueron trampolín hasta este tiempo,
bisagra
que articuló el ascenso hasta la cima
del progreso infinito y la miseria.

Ha ido disponiendo uno tras otro
una larga escalada de eslabones:
soltar la rama y agarrar la piedra,
mangar el hacha y enviar convoyes
por los raudos raíles invisibles.

Y todo lo demás vino rodado:
viejos tiempos modernos color plomo,
o hipnóticos fetiches animados
enredados en hilos de colores.

2

Esas soberbias torres, esos faros,
que sueñan galerías infinitas,
escrutan insaciables cuanto existe:
la luz y las tinieblas,
lo mineral,
lo líquido,
lo vivo...

Por caminos que trazan esas luces
avanzan las devotas procesiones.

7

Por los ocultos túneles de sombra
van tiznados de noche los esclavos
y los niños escarban en el suelo,
debajo del fulgor de las baldosas.

3

Venden jarabes, pócimas, consejos,
contra todos los síntomas duelen.
Desaconsejan toda resistencia,
nos arrastran a un líquido elemento
en un mundo feliz y transparente.

Pero siempre hay un fondo de agua turbia
y un dolor que atenaza con sus dientes
y nos hunde en el lodo de la duda.

Empuñan las banderas estridentes
contra la sombra larga de la norma.
Parece que caminan a tu lado,
pero amoldan sus risas y sus cuitas
a la forma más roma y conveniente.

4

El gris de la distancia nos iguala,
gris tupido
de la venda eficaz que nos protege.

Nos multiplica el fin de lo gregario
y el milagroso don de la simbiosis.
Armamos laboriosos rascacielos,
arquitecturas breves de termita
con barro y voluntades,

8

bruñidas formaciones como hormigas.

Y somos universo cada uno,
ermitaños en conchas y barriles,
obstinados y fieles peregrinos
que se dejan la piel
y los sentidos, camino de lo eterno.

Abjuramos, ahora, cual cartujos,
miedosos de nosotros, escondidos.
Hacemos en común breves rutinas
y huimos al amparo de esos muros,
esas grises celdillas celulares.

5

Los ciegos,
los proscritos,
los que no entrarán nunca
a ese lugar donde la luz germina,
se abandonan a juegos malabares.
La pericia, la práctica, el desvelo,
se pagan con puñados de migajas.
(Los bufones son una raza extinta).
Las muchedumbres pugnan
por alzar un mendrugo
como una clara antorcha infatigable.
Y hasta venden disfraces de juglares.

6

Contra la regla gris que los iguala
variopintos cartujos se rebelan
con amores virtuales y con citas

que saltan como liebres, montaraces.
Esa carne que cobran
tiene sabor fugaz
del humo fugitivo de la pólvora,
regusto de motel de feria be.
Cuando el sudor y el polvo son estigmas,
¿qué importa ya el calor, qué importa el tacto,
tan lejos de las palmas de las manos?

7

¿Qué campana,
qué mágico olifante,
qué cuerno portentoso los convoca?
Serán esas estrellas
de súbito esplendor
que los ciegan de luz,
que derriban murallas con su fulgor vibrante,
que congregan a fieles eremitas
a un ágora que no alcanzan los ojos,
que no miden los pasos.

¿Serán los peces blancos que anuncian los deseos
al fondo de los pozos,
esa dorada lluvia de monedas
en fuentes invisibles,
en cielos invisibles,
en ojos como pantallas blancas
que imaginan?

8

Como pájaros ciegos golpeando
de frente la mañana,

así sube la fe de las cometas.

(Duros dedos que dan cauce a los hilos
como quien manumite los deseos).

El viento las empuja,

hábil las etiqueta como para regalo

en nubes o agujeros singulares.

No tienen ya sentido

las láminas de polvo acumuladas,

el libro de la Historia

pesado como un fósil.

Es una tentación irresistible

liberar las cometas,

aunque cada mañana,

a la puerta de casa, nos sorprendan

los pájaros caídos.

9

Y las redes avanzan. Como lodo.

10

La rueda de la lengua avanza siempre,

como dicen que gira la Fortuna,

y todos los otoños

entierran partituras en el barro.

En el reino cambiante de lo nuevo

ya nadie dice *nuevas*,

todos quieren partidas sin partida

y multiplican vidas cuanto pueden.

La luz se deshilacha en las arañas

del salón de las máscaras.

11

Y, mientras tanto,
fuera,
la telaraña crece, inexorable,
englobando las nuevas y las vidas
y poniéndole coto y FIN a todo.

11

No cabe la verdad ni el abandono,
(toda la identidad fue pixelada)
que va toda la fuerza en las partidas,
toda la voluntad
en esa luz de acuario detenido
y todo el corazón en un icono.